

DOS ARABISMOS, “MARJAL” Y “TAHÚLLA”, EN LA METROLOGÍA AGRARIA TRADICIONAL

Francisco Torres Montes
torresm@ugr.es
Universidad de Granada

Los agricultores, a pesar de que oficialmente está impuesto el sistema métrico decimal desde la segunda mitad del siglo XIX, siguen empleando, generalmente, en la vida cotidiana y en sus transacciones las medidas superficiales tradicionales, que varían con frecuencia tanto en las denominaciones como en su superficie, no sólo de una región o comarca a otra sino, incluso, en una misma localidad, según el tipo de tierra labor (bien sea de secano o de regadío, bien de la calidad de la misma) y de cultivo.

En el sistema de medidas tradicionales superficiales, existen, por un lado, aquellas que tienen su origen en la herencia hispanorromana (como *aranzada*, *barchela*, *obrada*, *yugada*) y, por otro, las que proceden del mundo islámico: unas han tenido una extraordinaria difusión, como *fanega*, *almud*, *celemín*, que, a su vez, tienen su origen en el sistema de medidas de capacidad de áridos (granos, legumbres, etc.), y otras, como *marjal* y *tahúlla*, cuya difusión en la península ha sido más restringida (el sureste y parte del levante mediterráneo), se han usado exclusivamente como medidas superficiales agrarias para tierras de vega o de regadío.

En este trabajo tratamos de:

1º) Dar el equivalente de sus medidas en las distintas zonas donde se usan, sus múltiplos y divisores, cuando los haya, y el tipo de tierra y cultivo en los que se emplean. Establecer el área geográfica, señalando las isoglosas que delimitan su extensión, tanto en el pasado (para ello acudimos a la documentación histórica, libros de repartimiento y apeos y, especialmente, al Catastro de Ensenada) como en el presente, donde se dará a conocer el grado de implantación social que tiene cada una de las voces estudiadas en las localidades donde hoy son utilizadas. Con la información aducida tratamos de corregir la información que proporciona el DRAE y otras fuentes, que en el caso de la entrada *marjal*, en la acepción de medida, la recoge como voz general, y en la de *tahúlla*, su marca geográfica señala provincias donde nunca se ha empleado y, al contrario, omite otras en las que ha sido tradicional su uso.

2º) Recoger la información lexicográfica, tanto histórica como actual.

3º) Acopiar, clasificar y estudiar la información histórica, tanto aquella que nos ofrece los bancos de datos como la que hemos consultado en documentos y obras impresas, en general. En este apartado, entre otros, se pondrá de manifiesto en cada una de las voces la primera documentación que hemos encontrado en los textos, las variantes gráfico-fonéticas, tipos de obras en las que aparecen (tratados, ensayos, economía, ciencias sociales, paremiología, obras literarias cultas o populares, etc.), contexto geográfico y social, así como el origen de los autores –cuando pueda establecerse.

4º) Dar su origen: Además de las etimologías, en este apartado pretendemos discutir y razonar la posible relación o no de la voz *marjal* ‘medida agraria’ con (*al*)*marjal* y *marchal* (esta última forma no la recoge la Academia) ‘prado, terreno pantanoso’, que el DRAE en su última edición (²²2001) descarta.

5º) Por último, tras el estudio, se darán las conclusiones a las que haya lugar.